

ramos incluir las violaciones de la personalidad humana, los atentados contra todo derecho que se alzaba frente a la omnipotencia de triple oligarquía. Las leyes represivas tienen letra y espíritu medioevales y todavía el ejército reclamó y obtuvo para asegurar su intangibilidad otra de mayor rigor: la ley de jurisdicciones ejemplo único de monstruosidad jurídica en el mundo civilizado.

Ya tenemos definido al adversario. Ahora podemos discurrir sobre táctica. ¿Qué partido tomaremos en la contienda entre defensores de la Constitución del 76 y los que piden una nueva Constitución? La Constitución del 76 fué siempre letra muerta, nunca tuvo efectividad. Pero, por si había duda, la trinidad oligárquica le dió la patada que se llamó dictadura con la bota de espuela en 1923. Ahora, es la propia trinidad la que encuentra en bastante buen estado a la Constitución y nos la devuelve... con tal de que siga siendo letra muerta. Decididamente... ¡también nosotros damos otra patada a la Constitución del 76!

¿Otra Constitución? ¿Cuál? Una: parece que no importa como sea siempre que sea flamante. Después de múltiples declaraciones de hombres políticos, artículos, discursos y otras formas de charlatanería, nadie ha hecho un bosquejo de la futura Constitución. Todos coinciden en pedir una asamblea constituyente que redacte su texto desde la A hasta la Z. El pueblo debe elegir a sus representantes en esa asamblea sin que previamente le hayan dicho cuál es la estructura económico-política que imaginan para el nuevo régimen. Es cierto que los que aspiran a redactar la deseada Constitución tampoco han pensado en ello. La estructura de una república burguesa tipo Francia o tipo Polonia (cito estas por su marcado militarismo.) está ya inventada. No hay sino copiarla. (¡Estábamos por dar otra patada al proyecto de reforma constitucional!).

Nuestro objetivo no debe ser una

república de ese modelo. No obstante entra en nuestra táctica sumarnos a los que la reclaman porque un período de agitación es siempre tonificante para los pueblos y el español, tras de la atonía secular bien necesita un reactivo. De otra parte, cuanto mayor sea el número de las ilusiones que encienda, mayor será el de los desengañados al comprobar que el cambio de etiqueta no modifica el contenido.

España ha de seguir el proceso de la trayectoria política del mundo. Ese proceso está dividido en tres etapas. Unos pueblos se encuentran en la segunda. Rusia en la tercera y los demás en la primera. España entre ellos. Las etapas son: proletarización de los trabajadores manuales y de la mesocracia; educación marxista y formación del espíritu revolucionario, y movilización de su fuerza para apoderarse del poder en una ocasión que debe tenerse prevista próxima o remota. La proletarización la hace el capitalismo: a nosotros nos toca lo demás. Desde cualquier punto de la Tierra podemos hacer la revolución. El concepto revolucionario marxista se diferencia del lírico revolucionarismo sin contenido económico en que no divide al mundo en compartimentos estancos. Los países donde nacimos no son sino los campos en que quiso el azar que luchacemos. Combata cada cual en su sector sintiéndose solidario de los que caen o vencen a lo largo del frente único del proletariado.

Salud.

Javier Bueno.

(1).—La oligarquía capitalista que se ha incorporado a la trinidad de ejército, monarquía y clero apareció en España en la segunda década del siglo XX.